

C E S E D E N

ESTRATEGIA NUCLEAR EN LA DINAMICA MUNDIAL
POLITICA NORTEAMERICANA EN LOS 80
(Tercera parte)

- Por Donald M. SNOW.
- De "Nuclear Strategy in a Dynamic World. American Policy in the 1980s"
- Traducido por el Comandante de Aviación (DEM) D. Severino GOMEZ PERNAS.

Abril 1985

BOLETIN DE INFORMACION N°182-IV.

CAPITULO 5

DOCTRINA Y FUERZA ESTRATEGICAS SOVIETICAS

El factor del entorno exterior más obvio y más influyente en la conformación de la doctrina estratégica y las fuerzas norteamericanas ha sido y continúa siendo la Unión Soviética. De igual forma que los conceptos y las características de las fuerzas norteamericanas han evolucionado durante la era nuclear, así lo han hecho sus correspondientes soviéticas y las ideas norteamericanas sobre las capacidades e intenciones de los rusos. En este contexto, en los últimos años 70 se ha planteado una urgencia particular de entender como contemplan los soviéticos el sistema nuclear. Los rusos han conseguido una efectiva paridad estratégica con los Estados Unidos, y las relaciones generales ruso-norteamericanas se tambalean en un período crítico, definido por un creciente expansionismo de la política exterior soviética y una probable transición en el liderazgo de resultados imprevisibles.

Con estas consideraciones, más tarde condicionadas por las conversaciones sobre el control de armas que se están haciendo cada vez más polémicas a la luz de la aparente truculencia soviética en otras áreas de la política exterior, se hace necesario un examen de los puntos de vista soviéticos, sobre el sistema nuclear. Existe una creciente concienciación en los Estados Unidos de que los puntos de vista soviéticos y norteamericanos sobre el equilibrio nuclear y la utilidad de las armas nucleares no son el uno la imagen del otro. Al mismo tiempo, el enorme arsenal nuclear soviético, y el aún mayor potencial que

poseen, despiertan un serio interés entre políticos y analistas norteamericanos. Este doble interés justifica y conforma la base para un análisis detallado.

Puntos de vista soviéticos sobre el sistema nuclear.

La forma en que los norteamericanos contemplan en general a los rusos, y por extensión la relación nuclear entre los dos países ha sufrido cambios considerables según ha evolucionado la era nuclear y ha cambiado el balance estratégico. Durante los primeros 20 años después de la segunda G.M., cuando los Estados Unidos disponían primero del monopolio y luego de una decisiva superioridad en armamento estratégico, la opinión evolucionó - desde el sentimiento de una casi absoluta intratabilidad e incompatibilidad de intereses que señalaba el momento culminante de la guerra fría, a la creencia de que los soviéticos eran seres más racionales que contemplaban las armas nucleares básicamente en la misma forma que los norteamericanos (lo que, naturalmente los hacía racionales). Esta predominante opinión del efecto "imagen del espejo" era contemplada por muchos como una fundamental realización de la política norteamericana (recuerdo a un oficial del Departamento de Estado describiéndola como "la más grande realización" de la política estratégica norteamericana) y fue muy bien resumida por Brodie en 1966: "Ahora que ellos han tenido (armas nucleares) por más de una década y han tenido la oportunidad de probarlas y considerar lo que implican, las ideas soviéticas sobre lo que se puede realizar, por ejemplo por medio de un ataque nuclear por sorpresa, parece estarse desarrollando según líneas familiares en los Estados Unidos". Estas confortables y cómodas opiniones florecieron en el espíritu de la cooperación nuclear que siguió a la crisis de los misiles de Cuba y alcanzó su punto más alto con el anuncio del espíritu de "detente" o distensión, hecho por el presidente Nixon y el comienzo de las SALT en 1969.

En medio de esta tendencia había otra y más perturbadora evolución. A medida que la distensión se convertía en la consigna de las relaciones sovieto-norteamericanas, los rusos estaban igualando, y en algunos casos sobrepasando, a los Estados Unidos en capacidades estratégicas. Esta evolución era, en muchos aspectos, incompatible con las ideas norteamericanas sobre la simetría intelectual en el pensamiento nuclear norteamericano y soviético: Si aceptaban el equilibrio mutuo del terror como el fundamento de una disuasión estable, por ejemplo ¿por qué estaban creando fuerzas obviamente excesivas para lo que demanda la destrucción asegurada? (El que nuestras fuerzas fueran también netamente superiores a las que se necesitaban para el BOT, "Balance of terror" era menos preocupante intelectualmente). La incapaci-

dad para responder tales preguntas dentro de los esquemas convencionales provocó un movimiento para reexaminar las intenciones y capacidades soviéticas.

El primer impulso de esta revisión ha sido para analizar más cuidadosamente lo que decían los soviéticos sobre las relaciones nucleares. Implícito en esta forma de análisis había al menos un rechazo parcial de la idea de la imagen en el espejo. Como dice Raimon L. Garthoff, "Es una falacia suponer que las maneras de pensar y los objetivos de los líderes soviéticos, y de esta forma sus concepciones estratégicas y sus intenciones político-militares, son las mismas que las nuestras".

Una forma de determinar dónde existen esas diferencias es analizar la naciente corriente en la literatura soviética y los pronunciamientos políticos sobre intereses estratégicos, reconociendo qué límites de interpretación se deben poner a tales comportamientos. Jack L. Snyder advierte: "A primera vista, los planteamientos doctrinales de los escritores militares y de los políticos soviéticos parecen tener un valor limitado en dos aspectos. De un lado, tal asunto parece con frecuencia trillado, no complicado, propagandístico, y desprovisto de análisis serios. .. Tras esto, los soviéticos pueden no sólo ser inescrutables, - sino también inveterados embusteros" Reconociendo que el contenido de las manifestaciones públicas tiene a menudo propósitos políticos además de explicativos, los soviéticos han sido razonablemente consecuentes en sus descripciones del sistema nuclear. Colin S. Gray plantea brevemente que las posiciones que adoptan están un tanto yuxtapuestas al pensamiento norteamericano: "Respecto a la Unión Soviética, se compite con un estado que, a) contempla la guerra (a todos los niveles) como un instrumento de la política, b) contempla una buena defensa como una buena disuasión; y c) contempla los intereses occidentales en el proceso de disuasión como la consecuencia directa total de la ascensión del poderío soviético en la relación de fuerzas militares". Es posible, naturalmente, exagerar las diferencias en el pensamiento estratégico norteamericano y soviético y de esta forma extrapolar exageradamente las consecuencias que se derivan de esas diferencias, de igual forma que se pueden desechar los planteamientos soviéticos como mera propaganda y subestimar sus consecuencias. Es preciso una posición más equilibrada. Intentaré examinar la doctrina soviética mirando, a la vez, a la postura pública básica soviética sobre el balance nuclear, sus ideas de la disuasión, y sobre cómo se puede librar una guerra nuclear si la disuasión falla.

Puntos de vista soviéticos sobre la relación nuclear.

Las ideas soviéticas y norteamericanas sobre las armas nucleares y especialmente sobre su utilidad como un instrumento de política exterior, son divergentes. Aunque los rusos rechazan la guerra nuclear entre las dos superpotencias como un foro inadmisibile para la continua lucha entre las sociedades comunistas y capitalistas, creen asimismo que la posesión de un masivo arsenal nuclear proporciona oportunidades políticas (o elimina trabas) que de otra forma no se conseguirían. Para los soviéticos, la lección aparente de la experiencia de Cuba fue que la falta de paridad o superioridad estratégica sería crítica para proseguir con éxito sus intereses en conflictos indirectos con los Estados Unidos. Estas diferencias básicas de perspectiva se resumen en lo conflictivo del significado de la descripción soviética de la relación estratégica bajo la firma "coexistencia pacífica" y de la descripción norteamericana "la disuasión" que proporcionan ideas diferentes sobre la guerra nuclear.

Armas nucleares y Objetivos de la Política Exterior.

El pensamiento estratégico norteamericano no ha hecho énfasis en el papel del poder estratégico nuclear como un instrumento de la política exterior más allá de la disuasión de la guerra nuclear dado que la doctrina de la represalia masiva fue desacreditada a finales de los 50 y principios de los 60. Antes al contrario, la utilidad de las armas nucleares se ha contemplado como limitada y específica, y la opinión contraria, de que tales armas se pueden utilizar como palanca política, ha sido desacreditada por aventurada y peligrosamente amenazante para el umbral nuclear.

Los soviéticos, por otro lado, contemplan la posesión de armas nucleares como un componente complementario de su política exterior global, con aplicación indirecta en el más amplio contexto. Esta posición se describe con el término "equilibrio mundial de fuerzas" y lo resumen León Goure y sus asociados: "La evolución de sus fuerzas nucleares soviéticas ha transformado a la Unión Soviética, por primera vez, en un poder militar global, intensificando de esta forma la tendencia fundamental hacia una globalización de la política exterior soviética y proporcionando nuevas oportunidades para una expansión de la influencia política y militar a escala mundial". Aunque algunos analistas destacan también el papel de la potenciada armada soviética en la transformación de la URSS en una potencia global, las armas estratégicas en este caso poseen una utilidad para los rusos de -

conseguir otros objetivos, que no se encuentra en el pensamiento norteamericano y que tiene implicaciones adicionales en su propio pensamiento sobre el tema. Como sugiere Snyder: "Habiendo alcanzado una posición de paridad estratégica, no tienen que inclinarse ante los intentos de nadie para imponerles "extrañas doctrinas". Sus planteamientos públicos sobre estrategia sugieren que están acordes en primer lugar con aspectos tales como la inmediata utilidad pública de un balance de fuerzas favorable antes que con el esotérico concepto de la teoría del conflicto entreguerras."

En algún sentido, estos cálculos de utilidad reflejan una clase de política real, la opinión de los poderes políticos sobre las armas nucleares. Influenciada más profundamente por los teóricos civiles de la disuasión, la doctrina norteamericana no adoptó esta visión del mundo nuclear, pero "los líderes soviéticos actuales están de acuerdo aparentemente con los militares en que el aumento de la fortaleza militar rinde beneficios tangibles, diplomáticos y de seguridad". Como se señaló en el capítulo 3, los gastos militares soviéticos (y especialmente los estratégicos) se han incrementado dramáticamente en los últimos veinte años sin la manifiesta oposición a los gastos de defensa que se ha producido en los Estados Unidos. Richard Pipes sugiere que esto se puede atribuir a que los soviéticos se dan cuenta de los beneficios que aportan tales armas: "Ultimamente, se puede decir que han sido consideraciones políticas antes que estratégicas o fiscales, las que han determinado las reacciones soviéticas sobre las armas nucleares y conformado el contenido de la estrategia nuclear soviética."

La lección de Cuba.

La influencia de los militares profesionales en la formulación de la doctrina estratégica de la Unión Soviética, es un tema periódico que se remonta al pensamiento inicial ruso sobre el tema. Pipes sostiene: "Las líneas maestras de la estrategia nuclear soviética, todavía vigente hoy, se formularon durante los dos primeros años de Khrushchev (1955-1957), bajo la dirección del propio Mariscal de Campo Zhukov. Desembocaron en un inequívoco rechazo de la idea del arma absoluta y de todas las teorías que los estrategas norteamericanos dedujeron de la misma". Las armas nucleares, desde este punto de vista militar, eran otra componente del arsenal militar, y aunque el pensamiento norteamericano postula el acusado cambio cualitativo producido por la revolución termonuclear, Snyder replica: "Es equivocado despreciar las ideas no-occidentales sobre la dinámica de la disuasión sim-

plemente porque parezcan no-sofisticadas para los estándares occidentales".

La idea de que las armas nucleares tienen implicaciones geopolíticas importantes y definitivas, fue duramente aprendido por los líderes soviéticos con la humillación en la crisis de los misiles de Cuba. Como describe Moulton la impresión general de la situación: "Retrospectivamente, parece claro que la decisiva superioridad nuclear que poseía esta nación, en combinación con la abrumadora superioridad convencional en el área inmediata al conflicto, confluyeron para anticiparse al gambito más audaz y atolondrado de la carrera del Premier Khrushchev". El Congreso ta Downey afirma más bruscamente, en términos de la capacidad estratégica norteamericana no igualada por los rusos: "Los soviéticos no fueron obligados a retirarse a causa de que nuestras fuerzas eran más numerosas que las suyas. Fueron obligados a retirarse porque teníamos una fuerza contra-valores suficiente para destruir su sociedad y ellos no tenían la suficiente para destruir la nuestra. La crisis de Cuba, naturalmente, contribuyó a la caída de Khrushchev. También confirmó en las mentes soviéticas lo que los militares venían diciendo sobre el papel de las fuerzas nucleares y las apoyaron, favoreciendo la expansión estratégica. Como dice Jerome H. Kahan: "La victoria de los EE.UU en Cuba simultáneamente vindicó la opinión de Moscú de que la fortaleza estratégica confería poder político, y planteó la perspectiva de otras circunstancias en las que nuevamente la preponderancia estratégica de los EE.UU se hiciese decisiva.

Coexistencia pacífica y Disuasión.

Lo que se deduce de estas consideraciones es la opinión soviética de que la inferioridad nuclear tiene un efecto deletéreo, cuando no directo, sobre la consecución de otro objetivo de la política exterior. Se contemplaba la posesión de un arsenal nuclear equivalente como un importante factor psicológico para ser capaz de actuar decisivamente, ya que la falta de tal presencia nuclear crea un clima en el cual es posible que "abusen de uno" a la hora de conseguir objetivos.

En un sentido, pues, la paridad nuclear elimina obstáculos considerables a la política exterior. Eso que no crea oportunidades fáciles ni hace mayores los peligros de una guerra nuclear, sin embargo, se deriva de la política de la coexistencia pacífica. Goure y asociados proponen: "Según las especificaciones de Moscú, el primer propósito de la coexistencia pacífica es reducir las oportunidades de que el continuo enfrentamiento entre sistemas conduzca a la guerra entre las grandes potencias, o, co

mo ha dicho Brezhnev, haga posible un cambio del históricamente inevitable enfrentamiento (entre sistemas) hacia una senda en la que no amenacen guerras, conflictos peligrosos y carreras de armas sin fin". El "continuo enfrentamiento" entre los dos sistemas, naturalmente, es un aspecto axiomático del pensamiento Marxista-Leninista. El concepto de coexistencia pacífica trata de crear una "regla básica" para esa competición, diciendo que es inaceptable la competición directa entre superpotencias que podría desembocar en una conflagración nuclear. Esta posición es compatible con la postura general soviética ya que, "aún cuando portavoces soviéticos predicen una victoria en caso de guerra nuclear, conocen perfectamente los terribles daños que resultarían de tal guerra y se apresuran a negar que pueda servir como una deseable comadrona para la revolución".

La coexistencia pacífica por tanto, surge como un concepto limitado para describir las relaciones nucleares ruso-norteamericanas pero no se extiende a la totalidad de la interacción de las superpotencias. Como tal, el concepto presenta algunas diferencias con la descripción norteamericana de la relación entre las superpotencias, la "distensión". Este término que literalmente significa "relajación de la tensión" estaba, en el momento en que entró a formar parte del léxico de la política exterior, llamado a ser un fenómeno generalizable, un espíritu "de la normalización radical de la situación internacional, de la limitación de armas, de desarme, de... cooperación a todos los niveles entre estados". Tales descripciones eufóricas van mucho más allá de lo que los soviéticos quieren dar a entender con la coexistencia pacífica y, tomado literalmente como política soviética, requeriría el rechazo explícito de algunos de los dogmas más fundamentales de la ideología Comunista. Sin embargo, se está reconociendo poco a poco en los EE.UU que existen límites muy definidos para la extensión de la cooperación resultante del acuerdo nuclear. No obstante, el que esta comprensión se está distorsionando lo demuestran las continuas polémicas sobre "el encadenado" entre los conflictos en Africa respaldados por la URSS y los progresos en las SALT (se discuten más adelante en este capítulo) y las resonancias de "una nueva guerra fría" desde la Casa Blanca de Carter. Es posible que gran parte de la desilusión que rodea el comportamiento soviético haya resultado no tanto de sus acciones como de nuestra propia extrapolación de la coexistencia pacífica, en distensión.

Opiniones soviéticas sobre el fundamento de la disuasión.

De igual forma que la doctrina de la coexistencia pacífica surge de definiciones ideológicas, las ideas soviéticas

sobre la disuasión nuclear son en cierto modo el resultado del dogma Marxista-Leninista que ha contribuido al "desarrollo de culturas estratégicas separadas y distintas en los dos países". Los soviéticos menosprecian la destrucción mutua asegurada como suficiente para un sistema estable de disuasión. En cambio, mantienen que el éxito de la disuasión requiere la capacidad soviética para derrotar a los EE.UU en una guerra nuclear, posición que surge del precepto Comunista de "cerco capitalista". Cada una de estas posiciones merece alguna atención.

La MAD como base inadecuada para la disuasión.

Como se ha señalado, la doctrina norteamericana de la destrucción mutua asegurada define, implícitamente al menos, a la guerra nuclear como devastadora y, como consecuencia, nadie puede esperar ganar en tal conflicto. Como los soviéticos han sido más influenciados en su pensamiento estratégico por los conceptos tradicionales militares, que contemplan las armas como un instrumento de la política, tienden a rechazar tales ideas. Como indica William T. Lee:

"El concepto de disuasión entendido como la capacidad segura del segundo-golpe para matar de un quinto a un cuarto de la población soviética en tanto se destruyen más de las tres cuartas partes de su industria es un concepto de los EE.UU (y europeo). El concepto de que la disuasión así definida es la esencia de la estrategia en la era nuclear -esto es, que la guerra nuclear no se puede guiar por los tradicionales objetivos político-militares, y que no hay tal cosa como la victoria en una guerra nuclear- no tiene correspondencias soviéticas". Este rechazo, a su vez, nace de la opinión de los pensadores estratégicos soviéticos, de que la MAD es una doctrina de bien "segundo orden. La doctrina estratégica de los EE.UU. está obsesionada con un arma única que la "haga absoluta" a costa de todo lo demás que la experiencia militar enseña a los soldados a tener en cuenta.

Los soviéticos sostienen también que la destrucción mutua asegurada es una especie de accidente temporal, "una desagradable y eventual situación impuesta por las peculiaridades de las limitaciones tecnológicas del momento". Esta posición, por supuesto, tiene algo de valor real, como se ha advertido: el bombardeo estratégico contra-valores, base de la amenaza MAD, era casi la única doctrina posible en la selección de objetivos, dados los límites de la precisión en alcanzarlos en el momento

en que se formuló la doctrina. A causa de la velocidad de las innovaciones tecnológicas en el campo de las armas nucleares, Goure y otros atribuyen a los pensadores estratégicos soviéticos la conclusión de que la doctrina es "inherentemente inestable en vista de la posibilidad de nuevas innovaciones en la tecnología de las armas así como por razones políticas". Esta conclusión encuentra apoyo en los dramáticos aumentos en la precisión proxí-
mamente alcanzables. Snyder aplica este razonamiento específicamente a los proyectos soviéticos sobre el futuro estratégico:
"En el mejor de los casos, los soviéticos ven la MAD como un fenómeno transitorio que debe ser aceptado hasta que se pueda anular con las medidas de defensa civil o con mejoras en las capacidades soviéticas de ICBM que harían posible la destrucción de las fuerzas norteamericanas de represalia con base en tierra con un primer ataque por sorpresa".

La doctrina norteamericana también es criticada en aspectos políticos. Goure y otros anotan "la imposibilidad del compromiso sobre la clase de objetivos de los dos sistemas, a causa de la situación" ya que, "mientras el peligro de una guerra general se ha reducido, continúa existiendo y lo hará en tanto perviva el capitalismo". La Unión Soviética sostiene que su interés fundamental es el de evitar la guerra nuclear (coexistencia pacífica). Ideológicamente, sin embargo, la doctrina del cerco capitalista y la intratabilidad entre los sistemas, por definición, convierte a la Unión Soviética en la fuerza defensiva del dúo estratégico. Aunque este planteamiento de la relación parece incongruente al lector occidental, permite a los soviéticos llegar a la conclusión de que, cualesquiera que puedan ser los inconvenientes, la MAD es una especie de sarcástico cumplido a la capacidad nuclear soviética. Según A. Trofimenko: "Pero como, en realidad, todos estos años la cuestión no fue el impedir que la URSS atacase a los EE.UU. sino, al contrario, el que la URSS impidiese que el imperialismo de los EE.UU. desencadenase una gran guerra termonuclear, el concepto de disuasión de los EE.UU. significa de hecho el reconocimiento de que la Unión Soviética dispone de tal poderío estratégico que refrena efectivamente a los EE.UU. del uso directo de su arsenal de misiles frente a la URSS" (el subrayado es mío). Aunque los norteamericanos rechazarían la premisa inicial de las intenciones agresivas nucleares, también es cierto que la "mutualidad" de la destrucción asegurada es la consecuencia directa del crecimiento del arsenal estratégico soviético.

La base para la estabilidad de la disuasión.

Como se sugirió anteriormente, una base ideológica de mucho peso en la formulación soviética de la disuasión, es el -

concepto del encerramiento capitalista: la idea de que la Unión Soviética está cercada por una serie de naciones capitalistas - hostiles que abrigan intenciones agresivas para destruir el estado soviético. Desarrollada a raíz de la intervención de los Aliados frente a los Ejércitos Rojos al final de la I G.M. y apoyando las medidas necesarias para mantener una sociedad cerrada y autoritaria, la doctrina redefine (al menos desde el punto de vista norteamericano) quien es el potencial agresor y la víctima potencial en un conflicto nuclear. Las formulaciones estratégicas norteamericanas parten del supuesto de que los EE.UU. sólo tomarían represalias tras un ataque soviético previo; los soviéticos le dan la vuelta. Arbatov argumenta: "En todo el período de la posguerra el poder militar de la URSS nunca ha representado una amenaza para la seguridad de los EE.UU. excepto en una sola situación - un golpe de represalia en el caso de un ataque norteamericano contra la Unión Soviética " (el subrayado es mío). Los soviéticos han sido firmes en el mantenimiento de esta posición (la cita de Trofimenko de la última sección, por ejemplo, parte de la misma premisa). La consecuencia es que, como definición de la situación, "su postura es la de que la Unión Soviética nunca inicia la guerra sino que sólo libra las guerras impuestas por un enemigo extranjero".

Es peligroso, naturalmente, tomar a las posiciones con base ideológica por su valor teórico, ya que los planteamientos que de ellas se derivan normalmente tienen múltiples propósitos, incluyendo los de propaganda interior. Sin embargo, en la medida en que estas posiciones representan, como entienden los soviéticos, la dinámica del balance estratégico, ofrecen dificultades - sensibles para los intentos norteamericanos de estudiar las capacidades e intenciones soviéticas ya que partimos de la perspectiva de ser, en el sistema, el actor que reacciona en lugar de ser el ofensivo. Garthoff centra este problema: "Atribuimos moderadas demandas de disuasión a los soviéticos porque sabemos que nunca atacaríamos primero, y que ellos no necesitan, por ejemplo, encajar un primer golpe. Después de postular que los soviéticos tienen más de lo que nosotros creemos que necesitarían para la disuasión, deducimos que tienen intereses agresivos más allá de la disuasión". Un planificador soviético de la defensa del caso más desfavorable, sería tan irresponsable como su correspondiente norteamericano, si creyese que los EE.UU. no plantean una amenaza de primer-golpe a la URSS y proyectase la doctrina y las fuerzas basándose en tal suposición.

La inversión de los papeles agresivos, por tanto, coloca a la Unión Soviética en la posición defensiva y da a sus fuerzas nucleares un papel predominantemente defensivo. Sin embargo, habiendo rechazado la destrucción asegurada masiva, contra-valo-

res, como una adecuada base conceptual de la disuasión, ellos acuden a un medio diferente para prevenir la agresión nuclear - norteamericana: disponer de la capacidad, y que los norteamericanos la conozcan, de derrotar a los EE.UU. en una guerra nuclear si la disuasión fallase. Paul Nitze resume sucintamente la postura rusa: "Los portavoces soviéticos contemplan la disuasión y la capacidad de ganar la guerra como conceptos complementarios, no opuestos. En su opinión, una fuerza soviética capaz de derrotar a un agresor y de ganar la guerra resultante, es evidentemente más capaz de disuadir al otro bando que cualquier otra fuerza menor" (el subrayado es mío).

Esta postura soviética ha sido motivo de considerable interés entre los pensadores estratégicos norteamericanos, pero puede ser (y ha sido) exagerada y objeto de un excesivo énfasis. Una perspectiva equilibrada de la capacidad de ganar la guerra como base de la disuasión debe incluir el concepto parejo de la coexistencia pacífica y la consecuente inclusión de la disuasión como el principal objetivo establecido para las fuerzas y la política estratégica soviéticas. Perder una guerra nuclear no es, en ningún sentido, una perspectiva mucho más aterradora que la de tener una parte considerable de su población civil incinerada y la mayor parte de la base productiva arrasada, que es lo que los EE.UU. plantean como base de la disuasión. Si los EE.UU. se sienten cómodos en la creencia de que así se disuade un ataque nuclear soviético (que ellos pueden o no estar interesados en lanzar) por la amenaza de la destrucción masiva y la Unión Soviética cree que desalienta las agresivas intenciones nucleares norteamericanas (las tenga o no) al ofrecerle la perspectiva de una segura derrota, el resultado final, la mutua disuasión, puede ser lo que más importa. Es legítimo y necesario estudiar y planificar contingencias basadas en el planteamiento político soviético, pero estancarse en dicha política puede ser contraproducente. Como resultado, se puede llegar a la conclusión, como hace el antiguo senador USA James L. Buckley, de que "el pensamiento militar soviético no está limitado al concepto esencialmente defensivo de la disuasión, sino más bien busca asegurar un resultado favorable vis-a-vis con los EE.UU. si ocurriese la guerra". Al mismo tiempo, sin embargo, "la existencia de esta capacidad, tan discernible de cualquier intención respecto a su utilización, es un prerrequisito esencial en el pensamiento soviético para la eficacia de su postura de disuasión" (el subrayado es mío).

Visión soviética de la guerra nuclear.

Unificar la disuasión con la capacidad de hacer la guerra proporciona una gran ventaja conceptual para los pensados

res estratégicos soviéticos respecto a sus correspondientes norteamericanos. Como resume Nitze: "Esencialmente, los norteamericanos piensan en términos de disuadir de una guerra casi exclusivamente. Los líderes soviéticos piensan mucho más en lo que podría suceder en dicha guerra". El dilema *ex-post- ex-ante* y el tremendo debate sobre las opciones nucleares limitadas que ha dividido a la comunidad estratégica norteamericana (ver capítulo 3), no son problemas para los rusos. Antes bien, "la doctrina soviética y su postura militar no distinguen entre las capacidades de disuasión y de hacer la guerra, sino que parecen contemplarlas como "fundidas" en una unidad dialéctica". Esta diferencia de perspectiva surge en parte del entorno orgánico e histórico-cultural en el cual se desarrolla la política soviética. Esto se refleja en como los soviéticos postulan que podrían ganar una guerra nuclear y su valoración de la posibilidad de limitar un conflicto nuclear.

Contexto en el que se formula la decisión.

La idea de que la Unión Soviética está rodeada de naciones hostiles ansiosas de lanzarse sobre su territorio (pragmáticamente unida a la necesidad de fuerzas militares para sofocar potenciales diferencias internas en uno de los países del mundo de mayor diversidad etnológica) proporciona a los militares soviéticos, bajo estricta supervisión política, una fuerte influencia en la sociedad. Richard G. Head señala que esta situación influye en la elaboración y el contenido de la política: "El pensamiento estratégico soviético emana en gran parte de militares profesionales que nunca han hecho... una clara distinción entre disuasión y defensa". La perspectiva que los militares profesionales aportan al panorama del conflicto nuclear se refleja en fundamentales diferencias de concepto: "Las principales diferencias entre las estrategias norteamericana y soviética se pueden establecer en diferentes concepciones del papel del conflicto, y de su inseparable violencia, en las relaciones humanas; y en segundo lugar, en el diferente papel que desarrolla la clase militar en las dos sociedades". Este papel está reforzada por la forma en que la sociedad soviética entiende la ciencia militar: "En la Unión Soviética es un artículo de fe e ideológico el que la guerra es una ciencia. Para los oficiales soviéticos, la ciencia militar es un sistema unificado de conocimientos sobre la preparación para, y la forma de, hacer la guerra en defensa de la Unión Soviética y otros países socialistas frente a la agresión imperialista".

La experiencia histórica rusa, en parte soviética y en parte presoviética, sirve para reforzar la importancia de la preparación militar y de la capacidad para encajar grandes pérdidas. Gran parte de la historia rusa se ha caracterizado por la necesidad de repeler invasiones extranjeras desde Kublai Khan a Napoleón y dos veces a los alemanes en el siglo veinte, a lo que hay que añadir una base distintiva de experiencia rusa de la idea de cerco. En el proceso, y de alguna forma propiciado por la experiencia comunista, los rusos han aprendido a encajar enormes pérdidas. Pipes sugiere que esta experiencia acumulada, afecta a la forma en que los soviéticos podrían contemplar la devastación asociada a una guerra nuclear: "Pero evidentemente un país que desde 1914 ha perdido, como resultado de dos guerras mundiales, hambre, y varias "purgas", por encima quizás de los 60 millones de ciudadanos, puede definir las "Pérdidas inaceptables" de forma distinta a los Estados Unidos".

Librando una guerra nuclear.

Los objetivos soviéticos en una guerra nuclear están claros: hacerla, ganarla, sobrevivirla, y recuperarse". La creencia de que es posible conseguir estos objetivos parte de una idea soviética de las consecuencias de la guerra nuclear completamente diferente de las ideas convencionales norteamericanas: "la doctrina soviética, por contraste, afirma enfáticamente que una guerra total, resultaría en verdad extremadamente destructiva para ambas partes, sus resultados no serían mutuamente suicidas: el país mejor preparado para ello y que posea una estrategia superior podría ganar y resurgir a una sociedad viable". La base sobre la que se podría ganar una guerra nuclear se compone de cinco partes interrelacionadas: 1) anticipación (primer ataque), 2) superioridad cuantitativa en armas, 3) selección de objetivos contra-fuerza, 4) operaciones combinadas, y 5) defensa".

Teóricos norteamericanos de la disuasión han flirtado ocasionalmente con la idea de un ataque de anticipación (por ejemplo, durante la época de la represalia masiva) y generalmente han desechado la estrategia por desestabilizadora. Aparentemente los soviéticos contemplan en su planeamiento, la situación en forma diferente. Como señalan Goure y otros: "Desde los primeros 60 la estrategia soviética ha hecho énfasis en la importancia crítica del primer ataque nuclear para el desarrollo y el resultado de una guerra y la necesidad de la Unión Soviética de anticiparse a un enemigo, lanzando un ataque de anticipación" sobre la base de que "se pueden obtener grandes, y posiblemente decisivas, ventajas con un ataque nuclear por sorpresa". Aunque -

ellos parecen creer que la "ventaja" se puede acrecentar con la anticipación, los soviéticos se dan cuenta aparentemente de que tal ataque no sería desarbolador: "Portavoces soviéticos indican que no esperan tener éxito al destruir la totalidad de la fuerza estratégica de los EE.UU. con un ataque de anticipación, y parecen reconocer en particular la dificultad de vérselas con la capacidad de los EE.UU. de lanzar misiles con base en submarinos (SLBM)". Este énfasis del pensamiento soviético en la anticipación ha sido de particular interés para los estrategas norteamericanos en dos sentidos. Primero, la creencia en lo ventajoso del primer golpe, debilita los argumentos desalentadores contenidos en los sistemas del segundo-golpe indudable, afectando adversamente, por tanto, al fundamento teórico de la disuasión estable. Segundo, los objetivos obvios de tal ataque serían los ICBM norteamericanos, con lo que se confirma el interés sobre la vulnerabilidad de los mismos. Por otro lado, no es completamente cierto que los soviéticos crean en privado en esta belicosa situación. Puede ser una cuestión de "postura nuclear", por utilizar el término de Tsipis, ideada para convencer a los EE.UU. de la seriedad de las intenciones soviéticas y de esta forma fortalecer su postura de disuasión. El disponer de una superioridad cuantitativa en armas es, naturalmente, necesario para realizar una efectiva estrategia del primer golpe (como se discutió en el capítulo 2), pero también puede reflejar la inclinación soviética hacia los grandes "stocks" de armas (al comienzo de la II G.M., por ejemplo, los soviéticos tenían más carros de combate que el resto de los combatientes juntos).

Las posibilidades de anticipación, junto con el interés en tener algo que merezca la pena de "ganar" una vez que la guerra finalice, ayuda a explicar la inclinación soviética por la selección de objetivos contra-fuerza en lugar de contra-valores. Como expone Snyder, "el pensamiento soviético preponderante ha mostrado preferencia por la aproximación unilateral a la limitación de daños por medio de golpes contra-fuerza, sin restricción". En lugar de apuntar a ciudades e industrias, la "principal mira soviética es la de destruir no civiles, sino soldados y sus jefes, y la de minar no tanto la voluntad de resistir como la capacidad de hacerlo". El reducir los daños colaterales es congruente con el énfasis soviético en ganar la guerra, ya que "el plan soviético en caso de guerra es derrotar a las fuerzas de la OTAN, y desarmar y ocupar Europa Occidental. De aquí que sea beneficioso para la Unión Soviética limitar los daños a lo que sea necesario para conseguir estos objetivos". Estos propósitos, que reflejan la creencia soviética de que las armas nucleares representan un cambio cuantitativo más que cualitativo en los cálculos militares, constituyen los tradicionales objetivos militares asociados con la movilización general de las dos Guerras Mundiales. De esta perspectiva fluye la integración de las fuerzas nucleares

y convencionales. Como observa Snyder: "En general, los escritores militares soviéticos reflejan la idea muy arraigada de que la guerra nuclear (táctica o intercontinental) será realizada con golpes simultáneos contra las fuerzas militares enemigas, infraestructura de mando político-militar, y centros económico-administrativos". También debería ser obvio a partir de los objetivos soviéticos en una guerra nuclear, que ellos suponen que la lucha sería prolongada en lugar de un espasmódico intercambio - que se terminaría rápidamente.

Finalmente, los objetivos soviéticos de supervivencia y recuperación, en consideración a la capacidad destructiva de los arsenales norteamericanos, requieren un énfasis mucho mayor en defensas activas y pasivas del que existe en el pensamiento norteamericano. Al contener como elementos, "ICBMs con capacidad contra-fuerza, pesadas defensas activas, y la evacuación urbana", el objetivo de estos esfuerzos es asegurar la viabilidad del estado soviético después de un intercambio nuclear general. Como se indicó en el capítulo 4, no se ha contemplado seriamente en los EE.UU. la posibilidad de una defensa efectiva contra un ataque nuclear, y se debate acaloradamente en este país la efectividad del amplio sistema soviético de defensa. Si creen seriamente que la defensa nuclear funcionará o no, la afirmación soviética de que se puede ganar una guerra nuclear requiere atención para asegurar, en el mayor grado posible, que una parte máxima de la sociedad soviética permanece intacta al final de esa guerra.

Opiniones soviéticas sobre la guerra nuclear limitada.

Son interesantes las opiniones soviéticas sobre el tema por cuanto la posibilidad de un conflicto nuclear no general, con aplicación de la doctrina de las opciones nucleares limitadas como medio para restaurar la paz antes de un intercambio general, ha sido tema destacado en el reciente debate en los Estados Unidos. Generalmente hablando, los soviéticos desdeñan la posibilidad de que una guerra tal pudiese ser limitada. Como observa Pipes, "Guerra nuclear limitada, respuesta flexible, escalada, limitación de daños, y todos los demás refinamientos de la doctrina estratégica norteamericana no tienen cabida en su correspondiente soviética". Más bien, los analistas rusos parecen no dar lugar a la posibilidad real de evitar una escalada que implicase a los EE.UU. y a la URSS en un conflicto nuclear total". Esta postura, naturalmente, es consecuente con la general rusa acerca de como luchar en una guerra nuclear: si se lucha con intención de ganar y se cree que se puede ganar, entonces sólo tiene sentido utilizar tanta fuerza como sea necesaria para conseguir-

lo. Además, una guerra como esa, empezaría con toda probabilidad en el teatro europeo, donde es necesario recurrir al empleo temprano de armas nucleares, por parte de la OTAN, para evitar una derrota convencional. Sabiendo esto y basando su capacidad de ganar la guerra en un ataque previo contra-fuerza, los rusos probablemente traspasarían pronto el umbral en una guerra en Europa. Por consiguiente apenas puede sorprender que, como observa Jeffrey Record: "La doctrina soviética claramente sugiere que cualquier invasión importante de Europa (por parte del Pacto de Varsovia) estaría acompañada, si no precedida, de un "empleo masivo de las armas nucleares" para destruir o paralizar las propias posibilidades nucleares tácticas y fuerzas convencionales desplegadas de la OTAN".

Las ideas soviéticas de que una guerra de estas características no podría ser limitada refleja sin duda las opiniones de los militares profesionales, compartidas por muchos militares occidentales. Arthur S. Collins Jr, dice, por ejemplo: "Pregúntese a cualquier comandante de la OTAN que haría si sus unidades fuesen atacadas con ... armas nucleares. La respuesta sería echar mano de todo el poder nuclear que pudiese conseguir". Esto, por otro lado, puede ser una pose, como sugiere Record: "muchos observadores creen que los rusos reconocen en privado la diferencia entre guerra nuclear táctica y estratégica, y que las manifestaciones públicas de su inseparabilidad están ideadas simplemente para mejorar la disuasión general de acciones militares por parte del Oeste". Además el panorama conceptual y perceptible es tan incierto que se deben observar las manifestaciones soviéticas con cierta precaución. Como advierte Schelling: "Las declaraciones soviéticas de que ninguna guerra nuclear podría limitarse no significan que los líderes soviéticos lo crean o, que si lo hacen, no pudieran cambiar sus ideas si explotasen unas cuantas bombas nucleares".

Como he tratado de demostrar, la Unión Soviética, al menos en manifestaciones públicas, tiene unas ideas sobre la dinámica de la disuasión que están en franco desacuerdo con las hipótesis norteamericanas. Las ideas rusas manifestadas no son sólo contrarias al "juicio" norteamericano sobre el tema. Al hacer hincapié en la capacidad de ganar la guerra como la base para el mantenimiento de la disuasión, los soviéticos tienen un tono belicoso y amenazante, que refuerza muchas ideas norteamericanas sobre ellos y conduce por sí mismo a interpretaciones alarmistas, especialmente cuando se contempla a lo largo del crecimiento del arsenal soviético, que es el tema de la sección siguiente.

Es preciso hacer algunas precisiones sobre estas posiciones antes de hacer un juicio precipitado sobre lo que los ru-

tos están haciendo. Aunque no todas las posibilidades son exhaustivas, se pueden hacer dos puntualizaciones. Primero, la idea soviética es, de alguna manera, un reflejo de la anterior doctrina estratégica norteamericana. En esencia, después de todo, la credibilidad de la represalia masiva (en el sentido en que se quisiese argumentar que la doctrina era creíble) estaba basada principalmente en la capacidad de los EE.UU de realizar y ganar una guerra nuclear: si fuésemos a amenazar con una devastación masiva de la sociedad soviética, se creería mejor en el contexto en el que pudiésemos lanzar tal golpe sin recibir el correspondiente ataque de respuesta. Como se señaló en el capítulo 3, este era realmente el caso hasta que los soviéticos dispusieron de los ICBM, y los rusos lo sabían. Si el conocimiento de una abrumadora inferioridad nuclear los disuadió de cualquier acción que pudiesen haber emprendido de otra forma, es muy problemático. Parece muy probable que los líderes militares soviéticos se impresionaron con las ventajas que proporcionaba la superioridad militar, planeasen o no utilizarla los Estados Unidos. Aunque la doctrina soviética ha ido bastante más allá de la represalia masiva en cuanto a un planeamiento pormenorizado, su creencia en la eficacia de las armas nucleares para la obtención de objetivos en política exterior es un tributo indirecto, si no declarado, a la doctrina de los años de Eisenhower. Se puede alegar desde la perspectiva norteamericana que nuestra postura era esencialmente defensiva, mientras que la de ellos es ofensiva, pero tal posición no es más convincente desde su punto de vista que lo es para los norteamericanos la postura rusa de que su poder es defensivo.

El segundo punto se refiere a si los soviéticos realmente creen que pueden ganar una guerra nuclear. Hay, naturalmente, un importante debate en los EE.UU. sobre si la destrucción asegurada disuade a la Unión Soviética, que se refiere a menudo a la doctrina soviética como fuente de refutación. Los soviéticos, no obstante, reconocen que más de diez mil cabezas estratégicas apuntan a su territorio. El principio de la coexistencia pacífica es un testimonio de que creen en la disuasión como el principal objetivo y, en ese contexto, deberían eliminar algunas estridencias del debate sobre las intenciones soviéticas, que surgen de su doctrina. Y aunque los soviéticos no "hacen en público" sus debates políticos, no es irrazonable preguntar si tales debates no se están llevando a cabo. Indudablemente se les alcanza a los líderes rusos, como a los nuestros, que cualquier victoria nuclear podría muy bien ser pírrica, lo que lleva al Secretario Brown a considerar, "Es extremadamente difícil creer que los soviéticos pudiesen considerar seriamente alguna vez utilizar sus fuerzas, y aún es más difícil de creer que pudiesen contemplar cualquier empleo del arma nuclear excepto en la más grave de las crisis".

Fuerzas Nucleares Soviéticas.

El principal estímulo para el debate sobre las intenciones nucleares soviéticas, a resultas del examen minucioso de su doctrina, ha sido el meteórico crecimiento de las fuerzas estratégicas soviéticas. Como observa Donald G. Brennan, y como ha sido citado en capítulos anteriores, "Comenzando aproximadamente en 1966, los soviéticos emprendieron una gran expansión de sus ICBM que ha continuado al menos hasta el pasado reciente en algún sentido puede continuar todavía". El resultado de este desarrollo, según Lee, es que "los soviéticos han conseguido o conseguirán pronto paridad numérica, o superioridad, en casi todos los tipos importantes de sistemas de armas". Las cuentas numéricas sobre los sistemas estratégicos son, naturalmente, un método simplista de comparación de fuerzas pero Goure y otros creen que hay evidencias de que las actividades soviéticas hasta la fecha forman parte de una estrategia a largo plazo: "Las discusiones públicas soviéticas indican que sus líderes no han pensado conformarse con la situación actual, sino que intentan presionar por nuevos y aún más decisivos cambios en el equilibrio mundial de fuerzas frente a los EE.UU. y a favor de la URSS". Como evidencia de esta tendencia Head sostiene que "por razones que no comprendemos enteramente, los soviéticos están intensificando fuertemente su investigación científica en sistemas de misiles antibalísticos, láseres de gran energía y haces de partículas cargadas".

El por qué los soviéticos están comprometidos en estas actividades y el significado que se debería dar a las mismas han sido origen de considerables polémicas y discusiones. En el Informe Anual del Año Fiscal 1975 del Departamento de Defensa, el entonces Secretario Schlesinger propuso la base de la discusión: "A tener en cuenta en primer lugar están las respuestas a dos importantes preguntas: ¿en qué medida los soviéticos simplemente han respondido y tratado de contrarrestar, las iniciativas de los EE.UU? y ¿en qué medida han buscado (y continúan buscando) - algo más ambicioso que la capacidad de la represalia masiva, de segundo-golpe, frente a los EE.UU?". Estas cuestiones están íntimamente relacionadas con aspectos que conforman el debate interno sobre lo adecuado de la doctrina y fuerzas norteamericanas y proporciona un excelente ejemplo del factor del entorno exterior influyendo en el entorno interior y en la doctrina estratégica. Obviamente ambas preguntas no se pueden responder de la misma forma: si la construcción soviética de armas es esencialmente un fenómeno de acción-reacción, esto es una explicación en y de sí misma; igualmente, si no es un ARP ("action-reaction phenomenon"), se deduce que los soviéticos tienen otras cosas in

mente. A su vez, las respuestas que se tengan para estas preguntas afectan a la forma en que se contempla el balance estratégico general, y se apoye o se oponga a la continuación de los esfuerzos para el control de armas.

Aunque lleve consigo el riesgo de una simplificación exagerada, existe una estrecha correspondencia entre aquellos que no contemplan la fuerza soviética con gran alarma y aquellos que mantienen que la paridad estratégica no plantea amenazas adicionales y por tanto la necesidad de un cambio doctrinal. Esta posición argumenta esencialmente, que las comparaciones de fuerza, dentro de unos límites razonables de simetría, son no significativos en gran medida (y de que los EE.UU. continúan en cabeza en aspectos importantes, de cualquier manera), y el único aspecto destacado es la retención por parte de los EE.UU. de la capacidad de la destructiva asegurada, y de que la conclusión de los acuerdos sobre el control de armas no pondrá en peligro la seguridad de los EE.UU. En el otro extremo, aquellos que sostienen que los soviéticos tienen in mente algo más que la destrucción asegurada, generalmente sacan en conclusión que están intentando obtener una significativa capacidad de ganar la guerra, que las actuales ventajas comparativas de la fuerza soviética pueden, en el futuro, hacerse decisivas por medio de avances tecnológicos, y que los actuales propósitos para el control de armas colocan potencialmente a los EE.UU. en una posición de inferioridad estratégica decisiva.

Los que argumentan que el desarrollo soviético es una reacción a las iniciativas americanas sostienen esencialmente que los soviéticos han estado, durante la última década, comprometidos en un juego "por igualar". Ilustrativo de esta postura es la afirmación de Brodie: "Como estamos buscando tan intensamente las razones del crecimiento soviético, una posibilidad que debe considerarse es que fue simplemente desencadenado por nosotros, y de que continúa estimulado por un deseo de alcanzar igualarnos". Como evidencia de esto, afirma: "Hasta el presente, desde 1970 los EE.UU. han fabricado y desplegado más ICBMs que los soviéticos (550 contra 330), la diferencia está en que los nuevos nuestros reemplazaron a los antiguos que fueron retirados, en tanto que la Unión Soviética ha mantenido en servicio casi todos los ICBM que ha construido - lo que casualmente nos dice algo sobre la diferencia de calidad entre las dos fuerzas". Un nuevo refuerzo para esta idea surge del hecho de que el programa MIRV de los EE.UU. ha producido una substancial brecha de cabezas nucleares entre los dos países y una gran "brecha mortífera" como consecuencia de la mayor precisión. Los partidarios del control de armas mantienen que los MIRV, como se discutió anteriormente, pueden haber sido el mayor estímulo para las actuales actividades soviéticas.

Aquellos que critican la situación de partida comparativa norteamericana, representados en su mayor parte por el "Committee on the Present Danger", *rechazan la explicación de la actividad soviética como reacción. Gray, por ejemplo, afirma, "La Unión Soviética parece estar empeñada en el desarrollo de armas y en un ritmo de obtención que es ampliamente independiente de los movimientos norteamericanos en la carrera de armamentos". - Más bien, sostiene: "La Unión Soviética está tratando de alcanzar opciones militares que le proporcionarían perspectivas no irrazonables para a) disuadir las crisis, b) ganar las crisis, y c) ganar las guerras (a cualquier nivel). No se sugiere que los líderes soviéticos buscarán la confrontación para probar su capacidad militar- o todavía menos, que verían de buen grado una guerra nuclear" (el subrayado es mío). Esta interpretación, naturalmente, se deriva casi directamente de la lectura de los planteamientos de la doctrina soviética: las ideas de la disuasión y el poder ganar las crisis surgen de la creencia soviética en el papel de las armas nucleares para obtener otros objetivos de la política exterior; y la capacidad de ganar la guerra, sin que necesariamente tenga intenciones agresivas, es el fundamento de la capacidad soviética de disuasión. Esta posición sostiene una unidad entre la doctrina y las fuerzas que no siempre está claramente presente en las ideas norteamericanas. Head, sin embargo, mantiene que tal unión existe en la Unión Soviética: "La doctrina militar soviética es amplia y positiva, y proporciona esquemas de cómo y con qué armas se espera que combatan las fuerzas militares. Se utiliza para definir requisitos de nuevas armas, planes y tácticas de desarrollo operativo, influye en la distribución de recursos para las inversiones militares, instruir a los militares en sus tareas, y moviliza el apoyo popular, político y profesional".

Las fuerzas soviéticas deben ser contempladas dentro de esta atmósfera del desacuerdo doctrinal norteamericano mencionado. Las fuerzas estratégicas soviéticas no son simétricas a sus correspondientes norteamericanas, aunque utilizaremos las mismas categorías para analizarlas: ICBMs, SLBMs, y componentes "air-breathing". Los soviéticos, sin embargo, nunca han desarrollado una verdadera configuración o equilibrio en tres ramas de sus fuerzas: Las Fuerzas de Cohetes Estratégicos (ICBMs) siempre han sido superiores en número y atenciones, mientras que las fuerzas submarinas han estado rezagadas en importancia, y durante mucho tiempo se ha omitido el componente de bombardeo estratégico.

* (Comité del Peligro Actual)

Al mismo tiempo, los sistemas de defensa activa y pasiva, siguiendo la doctrina estratégica, han jugado un papel mucho más importante que en los Estados Unidos.

Fuerzas de Cohetes Estratégicos.

El programa soviético de ICBMs, representado por las Fuerzas de Cohetes Estratégicos, ha constituido la piedra angular de la capacidad soviética desde el desarrollo con éxito de los misiles balísticos. La fuerza actual es de aproximadamente 1400 lanzadores ICBMs (comparados con los 1054 norteamericanos), por debajo de la cifra máxima de 1600 "debido al desmantelamiento de los SS-7 y SS-8 establecido por el Acuerdo Provisional (reducciones establecidas por las SALT I)". Los soviéticos produjeron un gran número de misiles que normalmente representan mejoras graduales de modelos anteriores, lo que refleja "un estilo nacional distintivo del desarrollo de armas y de adquisición que proporciona grandes cantidades de armas de calidad creciente para satisfacer los requisitos de la doctrina militar soviética". Como ya se ha mencionado, los soviéticos prefieren misiles más grandes (con mayor carga útil) que los EE.UU. pero estos generalmente se han considerado menos precisos. La mayor parte de los misiles soviéticos han utilizado propulsores líquidos, y los soviéticos se llevan retraso con respecto a los EE.UU. en transformar su fuerza en MIRV. Utilizando los datos de Walker citados en el último capítulo, los soviéticos disponen de una capacidad de su fuerza invertida en ICBMs mucho mayor que la de los EE.UU. (por encima del 80% de megatonaje bruto, en oposición al cerca del 50% para los EE.UU.).

Aunque el problema de la vulnerabilidad de los ICBM ha disminuido ampliamente el interés en los EE.UU. por nuevos ICBM con base en tierra, en sitios fijos, los soviéticos han continuado un amplio trabajo en este campo. Como afirma Polmar: "La entidad del programa soviético de ICBMs, en términos a la vez de misiles desplegados y de esfuerzos de investigación y desarrollo, y la superioridad soviética en carga útil de los misiles, demuestran que la URSS está embarcada en un esfuerzo intensivo para mejorar la calidad y la cantidad de su programa de ICBM". Este programa (permitido por el Acuerdo Provisional sobre Armas Ofensivas de las SALT I) implicó mejoras cualitativas a través del desarrollo y despliegue de nuevos sistemas de ICBMs.

El Secretario Brown, en el Informe Anual del Año Fiscal 1979, proporciona una panorámica del programa actual soviético: "Está claro que los tres ICBMs de la "cuarta generación" que

los soviéticos están desplegando ahora- los SS-17, SS-18 y SS-19- tienen la posibilidad, con factibles mejoras en la precisión, de obtener altas probabilidades de acertar los silos de los EE.UU. con un solo disparo". La mayor parte del interés de los estrategas es el avanzado SS-19. Head proporciona una descripción de sus posibilidades: "El SS-19 representa un aumento del 15 por cien en longitud y diámetro, lo que le proporciona un aumento del 32 por ciento en la posibilidad de "apuntillar", o en su capacidad mortífera. Una serie de mejoras tecnológicas le proporcionan la capacidad de seleccionar blancos múltiples independientes, aumentar la carga útil, y una precisión mejorada". Brown refiere también que los rusos están prosiguiendo con sus esfuerzos de desarrollo: "Los soviéticos tienen en desarrollo una quinta generación de ICBMs, que se estima consiste en cuatro misiles. Los vuelos de prueba de uno o dos de ellos podría empezar en cualquier momento, y los otros les seguirían en los primeros 80".

Dada la cuestión de la vulnerabilidad de los ICBM, el conocimiento soviético de los programas en marcha en los EE.UU. relativos a la precisión de las cabezas nucleares y la primordial confianza soviética en los cohetes de combustible líquido, este hincapié parece extraño a primera vista. El enigma es mayor ya que a causa de la confianza de los soviéticos en los ICBM su vulnerabilidad es más un problema para ellos que para los EE.UU.: si se consigue la capacidad de "apuntillar", los EE.UU. podrían destruir una proporción mucho mayor de fuerzas de represalia soviéticas en un ataque preventivo que a la inversa. Hay tres posibles respuestas a este problema.

La respuesta primera y más obvia es que los soviéticos no planean utilizar sus ICBM en forma de represalia. Como ya hemos señalado en este capítulo, la doctrina soviética de ganar la guerra incluye la utilización de ataques preventivos contra-fuerza, y ésta es la posibilidad de mayor peso para aquellos que se sienten preocupados por la vulnerabilidad de los ICBM norteamericanos. Sin embargo, es difícil de imaginar la totalidad de los ICBM soviéticos utilizados para atacar los silos de EE.UU., ya que los rusos dedicarían gran parte de su capacidad en ese proceso. Al mismo tiempo, la capacidad norteamericana para alcanzar con precisión los blancos, parece que haría cuestionable el mantenimiento de una fuerza residual (la idea de la "limitación de daños" incluyó insistentemente a los ICBM restantes como objetivo).

La segunda explicación posible es que el basar en tierra los sistemas estratégicos está impuesto por la geografía rusa. La Unión Soviética posee la más grande masa de tierra del mundo, gran parte de la cual está prácticamente deshabitada, pro-

porcionando de esta forma un gran número de lugares para desplegar los ICBM y forzar a los EE.UU. a distraer un gran número de misiles para tenerlos como blancos a todos. Además, el otro medio básico para las fuerzas estratégicas, el océano, no es una alternativa particularmente atractiva a causa de los problemas de puertos y la carencia de bases avanzadas.

La tercera posibilidad, relacionada con la segunda, es que los soviéticos pueden elegir hacerlos móviles con futuros sistemas. Sidney D. Drell señala que tal opción es atractiva geográficamente: "Todos los análisis muestran que los misiles móviles que no se basen en camuflaje, son una ventaja para la Unión Soviética a causa de su area disponible, mucho mayor, para desplegar tales sistemas". Los rusos ya tienen un misil móvil de alcance intermedio, el SS-20 que está desplegado en grandes remolques para su utilización en Europa. El Departamento de Defensa, en su Informe Anual del Año Fiscal de 1979, plantea la posibilidad de convertir los SS-20 en ICBM añadiéndoles una tercera fase impulsora: "Los soviéticos han completado prácticamente el desarrollo de un cuarto ICBM (el SS-16) que se puede creer está ideado como un sistema móvil terrestre; aunque se puede colocar en silos. Es un misil de combustible sólido, de tres fases, con un vehículo post-impulsor (PBV="post-boost vehicle"). Sin embargo, actualmente lleva una sola cabeza nuclear".

Las mismas observaciones que hicimos sobre los MX se pueden aplicar a cualquier sistema móvil soviético: su virtud radica en que restablece la invulnerabilidad de los ICBM, lo que desde el punto de vista del segundo golpe es estratégicamente estabilizador, aunque tiene implicaciones negativas en el control de armamentos. El hecho de que actualmente los SS-16 lleven una sola cabeza nuclear indica también la inferioridad soviética en cuanto a precisión: los problemas de programar una cabeza nuclear hacia un blanco son más complicados cuando no se conoce con anterioridad el sitio exacto desde el que se va a disparar, y el tener que programar varias cabezas desde un solo lanzador móvil los complica mucho más. De esta forma se ponen de manifiesto deficiencias tecnológicas soviéticas, en los MX proyectados para gran precisión, que pueden disuadirlos de optar por la movilidad.

La fuerza de los SLBM.

De acuerdo con las provisiones del Acuerdo Provisional sobre Armas Ofensivas de 1972, se le permitió a la URSS un número mayor de SLBMs que a los EE.UU.: 62 submarinos portamisiles contra 41 y 950 tubos lanzadores frente a 740. Los soviéti-

cos se afanaron rápidamente en alcanzar su cuota, como indica el general Brown: "La fuerza soviética de submarinos porta-misiles continúa creciendo en tamaño y capacidad, como reflejo de su alta prioridad. El 1 de enero de 1978 tenían casi 900 lanzadores SLBM en los SSBN (submarinos porta-misiles) operativos". Aunque han intentado vehementemente mejorar sus SLBM, generalmente se reconoce que están bastante rezagados respecto a los EE.UU.: los submarinos son más lentos, más ruidosos (factor muy importante para la detección con fines ASW) y requieren un mantenimiento más frecuente; sus misiles tienen CEPs mayores que los SLBM americanos; y todavía tienen que proporcionar capacidad MIRV a sus fuerzas de disuasión con base en tierra.

Existen al menos dos razones por las que los soviéticos van detrás de los EE.UU. en el campo de los SLBM. Primero, "la URSS tiene serios inconvenientes geográficos que reducen los tiempos de patrulla y aumentan la vulnerabilidad de sus submarinos". El problema geográfico soviético es que tienen menos puertos de refugio que los EE.UU., que no sean los del Mar Negro, en los que abrigar y mantener la flota (y especialmente puertos que no están bloqueados por el hielo parte del año). Segundo, los problemas tecnológicos para programar los objetivos en los SLBM son similares a los de los misiles móviles (teniendo que estar preparados para dispararse desde múltiples lugares, que no todos se pueden predeterminar). Por tanto, con su base tecnológica más limitada, los soviéticos han hecho mayor hincapié en el problema sencillo de programar objetivos para los ICBM establecidos en un sitio u otro, en detrimento de la mejora de los SLBM. Modelos más modernos están mejorando su capacidad, pero el despliegue de los Trident probablemente actualizará y aumentará la presente diferencia tecnológica.

A la Unión Soviética se le permitió un mayor número de lanzadores que a los EE.UU. a causa de sus inconvenientes para poder patrullar, que se derivan a la vez del problema geográfico (a causa de la localización de sus puertos, los submarinos soviéticos tienen que emplear mayor tiempo en alcanzar los lugares desde los que pueden disparar sus misiles), y de que sus barcos requieren mayor tiempo de mantenimiento (en el que están inoperativos). Ha habido algunas críticas sobre esta cláusula (actualmente hay una serie de cláusulas referidas a las distintas clases de submarinos y que contienen los requisitos para la retirada de ICBMs según se vayan alcanzando los límites superiores), basadas en que, según aumenta el alcance de los SLBM soviéticos, ocurre lo mismo con el tiempo de poder estar en patrulla y los ingenios mejorados reducirán el tiempo de permanecer inoperativos. Como evidencia de este contencioso, los críticos señalan el SS-N-8, que tienen un alcance de 5800 millas náuticas, lo que según el -

Informe Anual para el Año Fiscal de 1979, "permitirá a los soviéticos cubrir objetivos en los EE.UU. desde áreas de patrulla tan distantes como el Mar de Barents o las aguas del Pacífico norte".

Como en el caso de los ICBM, los soviéticos tienen un cúmulo de problemas con los submarinos, que refleja su estilo de desarrollo gradual. Numéricamente, la mayor parte de su fuerza es de los llamados "clase Yankee": un total de 34 submarinos y 540 tubos lanza-misiles. Sin embargo, están surgiendo como la columna vertebral de la fuerza los nuevos submarinos de la clase "Delta": "Los soviéticos tienen ahora un total de 27 submarinos DELTA. Los DELTA I y II llevan el SS-N-8, con una sola cabeza nuclear y un alcance de al menos 7800 kilómetros. Un nuevo submarino el DELTA III está ahora en período de pruebas en el mar. También están probando el SS-NX-18 - un misil de gran alcance de combustible líquido, con un vehículo post-impulsor y con más de tres MIRV". Aunque el desarrollo de estos nuevos sistemas aumentará considerablemente la capacidad soviética de SLBM, y por tanto estratégica, no se contempla en los EE.UU. con la misma alarma que las mejoras en los ICBM, ya que la preferencia norteamericana por los sistemas con base en el mar se fundamenta en las ideas de la capacidad del segundo-golpe (nosotros vemos a los SLBM como como fundamentalmente estabilizadores).

Fuerzas "Air-breathing".

La asimetría más destacada en las capacidades estratégicas norteamericana y soviética ha sido la falta de un destacado componente de bombardeo, o "air breathing". Bien representada por la designación de las fuerzas soviéticas como parte de la Aviación de Largo Alcance, como opuesto al Mando Aéreo Estratégico - norteamericano, los rusos no han hecho, hasta hace poco, serios esfuerzos por cerrar el vacío tecnológico cualitativo o cuantitativo en este campo. Ni tienen ningún equivalente del programa - norteamericano de los misiles de crucero, aunque el Departamento de Defensa ha estimado que podrían desarrollar un misil de crucero con un alcance de 600 kilómetros (lo que, por supuesto, requeriría la penetración en el espacio aéreo de EE.UU. por parte de sus portadores, para atacar la mayor parte de los objetivos) "dentro de los próximos cinco o diez años".

El componente aéreo estratégico soviético desplegado es pequeño, y no ha crecido desde 1962, aunque ha pasado a formar parte de su fuerza, un nuevo avión, el Backfire. El general Brown describe lo que ha sido esencial en la capacidad soviética de bombardeo: "Durante cierto número de años, la aviación estratégica soviética de largo alcance (LRA= Longrange aviation) incluyó los cuatrimotores turbohélice BEAR y los cuatrimotores a reacción BISON. La fuerza actual de ataque tiene cerca de 140 BEAR y BI-

SON". Sólo cuarenta de estos aviones son reactores BISON, pero un nuevo bombardero a reacción, el Backfire, está pasando a formar parte de la fuerza y ha sido el origen de alguna polémica.

El Backfire tiene señalado un radio de acción de 3000 a 3500 millas, según la mayor parte de los cálculos (que lo convierte en un duro equivalente del proyecto americano FB-111 H). Los soviéticos han mantenido insistentemente que el Backfire tiene un papel de teatro en Europa y posiblemente frente a China y que por lo tanto no se debería considerar como un sistema estratégico dentro del proceso SALT (posición paralela a la de los caza-bombarderos norteamericanos estacionados en Inglaterra y - Alemania Occidental). Sin embargo, el avión es capaz de realizar misiones de no-retorno, contra objetivos en los EE.UU (y luego alcanzar aerodromos en Cuba) o, con reabastecimiento en vuelo - (técnica a la que los soviéticos no son expertos destacados), - vuelos de ida y vuelta. A algunos les gustaría contar los Backfire entre el total de lanzadores en las SALT a causa de su posibilidad de alcanzar objetivos norteamericanos y llegar a bases "amigas" en Cuba (aunque sería, en esas circunstancias, extremada e inexplicablemente caritativo por parte de los EE.UU. si no hubiese evaporado esas bases antes de que los Backfire pudiesen alcanzarlas. Al mismo tiempo, la capacidad estratégica del Backfire lleva a algunos observadores a creer que los EE.UU. deberían reforzar su minúsculo sistema de defensa activa, que el 1 de enero de 1978 contaba con 57 radares de vigilancia y 324 aviones interceptadores.

La pregunta, a la luz de la fuerte creencia norteamericana en la eficacia de las fuerzas estratégicas "air breathing", es porque los soviéticos no se han metido nunca seriamente en tal asunto. Como ya se ha mencionado, una respuesta obvia es que no tenían una gran fuerza de bombarderos en el momento que desarrollaron la capacidad nuclear. Polmar ofrece una explicación más comprensible: "La Unión Soviética no mejoró su fuerza de bombarderos de gran alcance, aparentemente a causa de:

- 1) Las limitaciones geográficas de dirigir ataques de bombardeo desde la URSS contra los EE.UU.
- 2) La falta de bases en ultramar para sus bombarderos y cisternas.
- 3) La falta de una organización de la fuerza aérea políticamente fuerte para luchar por el desarrollo de los bombarderos de gran alcance, y
- 4) La Lógica de aproximación al desarrollo de armas que difería de la de los EE.UU". La opinión de Pol

mar respecto a la fuerza aérea soviética (LRA) surge del hecho de que las Fuerzas de Cohetes Estratégicos (SRF) es una rama independiente de las fuerzas militares soviéticas, en lugar de incluir el programa ICBM dentro de la fuerza aérea como han hecho los Estados Unidos. Kahan añade otra razón para no desarrollar los bombarderos y que sin duda ha sido llevada a efecto por las SRF: los bombarderos son "caros de construir y operar".

Sistemas de defensa soviéticos.

El más reciente "pararrayos" en el debate sobre la doctrina y la capacidad soviética ha sido su vasto sistema de defensas activas y pasivas. Los que están preocupados sobre la obtención, por parte soviética, de una verosímil capacidad de ganar la guerra, aluden a los esfuerzos soviéticos para proteger su sociedad como peligrosamente erosionantes de la capacidad de represalia norteamericana y por tanto desestabilizadores de la disuasión. Los críticos replican que los sistemas son ineficaces (y los rusos lo saben) y que cualquier cosa que puedan hacer será fácilmente superada por las fuerzas ofensivas norteamericanas, lo que significa que el programa tiene poco, si tiene alguno, efecto sobre el equilibrio estratégico. Como este se ha convertido en un destacado (a veces agrio) debate, los argumentos merecen ser examinados.

Programas soviéticos de defensa activa y pasiva.

Los sistemas soviéticos de defensa activa (aquellos que están destinados a destruir las fuerzas estratégicas atacantes norteamericanas) están constituidos por defensas aéreas frente a las fuerzas norteamericanas de "air-breathing", defensa ABM, y un naciente programa anti-satélites "hunter-killer" (1). En conjunto, representan un amplio despliegue que no tiene equivalente norteamericano.

El programa soviético de defensa aérea consiste en 6500 radares de vigilancia, 2500 interceptadores a reacción, y 10000 misiles superficie-aire (SAMs) ideados para interceptar un

(1) = Cazador-matador.

ataque de B-52 (como se ha mencionado antes, los EE.UU. tienen 57 radares, 234 interceptadores, y ningún SAM). Estas defensas se tienen en cuenta en los planes de las fuerzas ofensivas norteamericanas que incluyen abrir "corredores" con misiles balísticos a través de las defensas y penetración de aviones a "baja-cota" y de misiles de crucero (descrito en el capítulo 4). El ABM Galosh colocado alrededor de Moscú es una "ligera" instalación levantada en 1964 y que consiste en "64 misiles interceptadores, con cabezas de uno a dos megatones y un alcance estimado de 200 millas". El sistema no está diseñado para proteger de un ataque de misiles norteamericanos ni sería efectivo frente a tal ataque (por ejemplo, un submarino Poseidón lleva más de dos veces y media el número de cabezas que el Galosh tiene como interceptadores). El sistema, más bien se justifica con otros argumentos: "Las realidades políticas nos hacen ser cautelosos con otras amenazas contra la seguridad, incluidas aquellas que representan otros que no son los EE.UU." En lenguaje claro, el Galosh es una defensa frente a un ataque nuclear de la República Popular de China.

La aparición de los satélites "hunter-killer" es un fenómeno nuevo. El Secretario Brown dice: "Damos fe de que la Unión Soviética dispone de un satélite interceptador operativo que podría estar destinado para utilizarlo frente a alguno de nuestros sistemas vitales de satélites". Como un elemento de defensa activa, la destrucción de satélites podría servir para dos propósitos: interrupción del control norteamericano sobre la destrucción de objetivos durante una guerra nuclear (y por tanto de la posibilidad de reprogramar las cabezas basándose en aquella información); y negar la posibilidad de los programas que implican RV y cabezas nucleares conectados con los ordenadores del centro de mando y control por medio de un satélite de enlace. Las contramedidas obvias son colocar en órbita gran cantidad de satélites, incluidos señuelos (de tal forma que no pudieran ser destruidos todos los satélites vitales) o desarrollar armas ofensivas para destruir los interceptadores anti-satélite (prohibidas por el tratado que impide la utilización de espacio exterior para fines ofensivos militares).

Las defensas pasivas soviéticas (aquellas destinadas a minimizar los efectos de las fuerzas ofensivas norteamericanas que atravesasen las defensas activas) consisten en la dispersión de la industria y la población, evacuaciones urbanas en caso de crisis, y refugios para proteger a personal clave (tal como cuadros de mando de la policía, directores industriales, y militares de alta graduación). Estos planes se amplían con un vasto programa de educación para enseñar a la población lo que debe hacer

en caso de un ataque nuclear. La posibilidad de que determinadas medidas de defensa pasiva pudiesen debilitar el efecto rehén, ha sido el aspecto más polémico del debate sobre la defensa soviética.

"Las defensas soviéticas son una amenaza para la disuasión".

Como señala Pipes, "Nada ilustra mejor las diferencias fundamentales entre dos doctrinas estratégicas que sus actitudes para defenderse frente a un ataque nuclear". La doctrina norteamericana al definir la estabilidad de la disuasión como el mutuo efecto rehén, es doctrinalmente hostil a la defensa civil y observa recelosamente la defensa civil soviética, mientras que los elementos de supervivencia y recuperación de la capacidad de ganar la guerra en la que basan los soviéticos la estabilidad de la disuasión, exigen atención a la defensa civil. El problema básico que presentan las medidas soviéticas de defensa es resumido por el Secretario Brown: "Si los soviéticos creyeran que podrían proteger la mayor parte de su población, y sumiláneamente causar grandes daños a los EE.UU., podrían calcular, sobre esta base, que podrían obtener una significativa ventaja militar".

Cierto número de analistas creen que los soviéticos están realmente intentando obtener tal ventaja, a expensas de la disuasión norteamericana. Lehman y Hughes afirman enfáticamente: "Los programas soviéticos de defensa civil unidos a las amplias defensas aéreas ya desplegadas y una estrategia que hace énfasis en la capacidad de supervivencia y de ganar la guerra, están socavando peligrosamente la postura de disuasión norteamericana (el subrayado es mío). Nitze asiente, y dirige su preocupación específicamente al impacto de los programas soviéticos sobre el efecto rehén: "Según se hace efectivo el programa soviético de defensa civil tiende a desestabilizar la relación de disuasión. .. los EE.UU. ya no pueden mantener a una parte importante de la población soviética como rehén para disuadir de un ataque soviético". Gray, a su vez, cree que el despliegue de fuerzas norteamericanas y la planificación doctrinal ayudan a estimular los esfuerzos de la defensa civil soviética y así contribuyen a su potencial efectividad: "Dado el actual entusiasmo norteamericano por las cabezas nucleares de (relativamente) bajos efectos que deberían minimizar los daños colaterales- y por las opciones estratégicas limitadas- la Unión Soviética tiene todos los incentivos para dedicar grandes recursos... a la defensa civil y la protección de la maquinaria industrial clave (antes que a edificaciones)". Arthur A. Broyles y Eugene P. Wigner sostienen

que determinados aspectos del programa podrían resultar desestabilizadores en crisis: "Si durante una crisis se lleva a cabo la evacuación, se agravaría gravemente la situación. Puede... servir como movimiento agresivo".

La crítica más frecuente del impacto desestabilizador de la defensa civil soviética es que es tan obviamente impracticable que ellos no pueden, posiblemente, tomar las perspectivas del éxito en serio. Goure, entre otros, disiente diametralmente de esta interpretación: "Las manifestaciones y las directivas de los líderes políticos y militares soviéticos no dejan duda de que contemplan la defensa civil como un factor de gran importancia estratégica. En su opinión, es una parte lógica, esencial e integral de una postura racional de defensa y de una capacidad de ganar la guerra". Tales conclusiones sobre la seriedad con que los soviéticos toman el programa y la efectividad que le atribuyen, están basadas en los manuales de defensa distribuidos como parte del programa de educación. Estos manuales estiman que la total cumplimentación del programa podría limitar las bajas civiles al 5 u 8 por ciento de la población urbana (esto es, el 3 ó 4 por ciento de la población total). Observando la totalidad de los esfuerzos de defensa civil, el almirante Elmo Zumwalt mantiene que "los soviéticos han llegado a la conclusión de que si no pueden evitar una guerra nuclear, ... entonces deben ser capaces (y lo son) de sobrevivir y recuperarse de ella" (el subrayado es mío).

"La defensa civil soviética no plantea ninguna amenaza significativa".

Los diversos estudios y manifestaciones respecto a la efectividad de la defensa civil soviética han sido objeto de amplias y agudas críticas. Estas críticas se pueden agrupar en tres objeciones básicas: que es imposible una efectiva defensa civil frente a un ataque nuclear; que los estudios en los que se basan las alegaciones de efectividad, contienen información y deducciones erróneas; y que, de cualquier forma, sería relativamente fácil superar esos esfuerzos con armamento ofensivo.

El soviético, Georgi Arbatov, afirma sucintamente la ineffectividad de la defensa civil: "prácticamente ningún experto militar serio cree hoy que la defensa civil puede ayudar a ganar una guerra nuclear o incluso que afecte tangiblemente a su posible resultado". Examinando específicamente el programa soviético, Fred M. Kaplan está de acuerdo y va un paso más lejos: "El programa de defensa civil soviético, incluso en sus propios términos, no es impresionante e ... incluso líderes soviéticos (como Arbatov) parecen dudar de su efectividad; ... aún si fuera todo lo

que sus partidarios proclaman que es, los EE.UU. podrían contra rrestar tal programa con fuerzas muy por debajo del nivel ac- tual". John C. Culver advierte que "los esfuerzos de defensa ci vil soviéticos deben ser seguidos cuidadosamente. Pero existen fundamentales incertidumbres respecto a su efectividad". Kinca- de, por otro lado, contradice a aquellos que disputan la efecti- vidad del programa, diciendo que tales afirmaciones son el aspec to más peligroso de los esfuerzos soviéticos: "La preocupación real de los planificadores militares norteamericanos debería ser el evitar dar a las defensas pasivas no-militares más crédito pú blico del que merecen, a menos que los soviéticos depositen en - ellas una fe inmerecida y se equivoquen en sus propios cálculos estratégicos".

La información sobre la que basan sus advertencias los que temen las defensas soviéticas, así como las extrapolacio nes de datos, también son objeto de críticas. Kaplan hace una - acusación general: "Todos los estudios que expresan preocupación por la defensa civil soviética adolecen de suposiciones irrealis tas, faltas de crédito, violaciones de la lógica, y una super- ficial comprensión de la dinámica de la economía nacional". - Los datos contenidos en los manuales de defensa soviética en los que se basan algunas estimaciones, son el blanco de particulares ataques; estos datos, ofrecidos a los civiles como parte del entrenamiento, tienen el obvio papel propagandístico y exhortato- rio de convencer al pueblo de que el ejercicio merece la pena. También se critican partes específicas del programa. Del progra- ma de refugios, dice el Congresista Les Aspin: "Aún aquellos que más se preocupan por la defensa civil soviética han razonado que 80 millones de personas morirían en la Unión Soviética aunque los refugios urbanos fuesen fiables". Igualmente se cuestiona la practicabilidad de las evacuaciones de ciudades ya que "la efec- tividad de los planes de evacuación disminuye a medida que las aglomeraciones urbanas se hacen mayores... Su utilidad es fun- ción asimismo del tiempo disponible para realizar los movimien- tos masivos de la población de las ciudades, de la estación del año y de las condiciones meteorológicas, de la disponibilidad del transporte, y del entrenamiento y disciplina de los evacua- dos". En otras palabras, un gran número de imponderables pueden complicar la evacuación y estos son particularmente difíciles - para los rusos: "La población en las grandes ciudades soviéti- cas está mucho más concentrada que en los Estados Unidos. Compa- radas con las 50 ciudades más grandes de los EE.UU., los sovié- ticos tienen dos veces y media más personas por kilómetro cu- drado en sus 150 ciudades más grandes". Finalmente cualquier es timación sobre la efectividad está en entredicho por el hecho de que "los soviéticos nunca han realizado un ejercicio de eva-

cuación en cualquier gran ciudad, ni ha sido evacuada una comunidad entera, ni siquiera en una pequeña ciudad".

Finalmente, los proyectos se critican por estar ampliamente fuera de lugar. Por otro lado, Kincade alega que los esfuerzos de la defensa civil se pueden anular replanteando la selección de objetivos del arsenal norteamericano:

"Todas las medidas defensivas soviéticas se pueden frustrar por medio de:

- 1) Evitar las instalaciones protegidas para atacar las no protegidas o imposibles de proteger pero que son igualmente objetivos económicos críticos.
- 2) Destinando suficientes cabezas nucleares como para interrumpir en las instalaciones protegidas.
- 3) Mantener en reserva adecuadas fuerzas de represalia para atacar áreas urbanas o localizaciones industriales oportunamente protegidas, aún si fueran ocupadas de nuevo tras un intercambio inicial.
- 4) Atacando antes de que se puedan completar las preparaciones defensivas, o
- 5) Cualquier combinación de estas medidas".

Por otro lado, y relacionado con eso, una matanza a gran escala de la población no forma necesariamente parte de la efectiva destrucción asegurada. La mejora en la tecnología de guiado "significa que vastos daños civiles no serían un inevitable producto de las operaciones militares sino que requerirían una decisión deliberada". No es necesaria la destrucción de la población para conseguir objetivos básicos y "se considera un efecto incidental... de nuestros despliegues nucleares. De hecho, nuestra disuasión se base en nuestra capacidad para destruir lo que más valoran los líderes soviéticos el estado soviético como entidad funcional, la base económica que es el orgullo del régimen soviético, y la capacidad de la nación para recuperarse de una guerra nuclear".

Valorando la amenaza soviética.

El destacado crecimiento de la capacidad estratégica soviética y el comprender que los rusos no contemplan la dinámica del balance nuclear en forma por completo simétrica con las opiniones norteamericanas han sido, más que cualquier otra cosa,

las principales variables causales del debate doctrinal interno que se está desarrollando. El tono de ese debate, especialmente según se ha extendido en medir las capacidades soviéticas y atribuirles intenciones estratégicas nucleares, ha sido intenso, a veces agrio y en ocasiones curioso.

La curiosidad de la discusión no está mejor centrada en ninguna otra parte que en la interpretación de la doctrina soviética y en la importancia de su programa de defensa pasiva. Normalmente analistas conservadores, de la línea dura, cuya proclividad natural es la de mirar con desconfianza el verdadero valor de lo que dicen los líderes soviéticos, se encuentran a sí mismos aceptando casi como una letanía las manifestaciones y escritos públicos sobre asuntos estratégicos. Analistas más "liberales", que luchan por mantener la destrucción mutua asegurada como la firme base conceptual de la postura norteamericana de la disuasión, están situados en la posición de la contra-interpretación.

De esta forma, en lo que están comprometidos los rusos se convierte en la dimensión central del debate norteamericano, influyendo en la propia posición a la vez con lo adecuado de la doctrina y fuerzas norteamericanas y con la cuestión colateral de los acuerdos sobre el control de armas. Como la forma en que se valore la capacidad nuclear soviética es fundamental para la propia posición estratégica general, la naturaleza del desafío ruso según ha sido presentado, debería interpretarse sumariamente para adivinar el impacto de esa valoración en el actual proceso de control de armas que es el tema del siguiente capítulo.

La naturaleza de la amenaza.

Es obvio que las opiniones norteamericanas y soviéticas sobre el balance nuclear difieren considerablemente. Las ideas soviéticas no son imágenes de espejo de las correspondientes norteamericanas, sino que en su lugar son el resultado de la ideología soviética y la experiencia nacional que los lleva a mirar solo a su manera las relaciones de seguridad, y por tanto las nucleares. El comprender la dinámica de las ideas soviéticas es por tanto preliminar para interpretar sus intenciones y predecir su probable comportamiento estratégico. Con riesgo de excesiva simplificación, aparecen como dominantes tres conceptos en la formulación de la doctrina soviética: la coexistencia pacífica; el cerco capitalista; y la capacidad de ganar la guerra como fundamento de la disuasión estable.

El concepto más básico es el de la coexistencia pacífica: la firme posición de los líderes soviéticos desde los años 50 de que la guerra nuclear entre las superpotencias es inaceptable como forma de conflicto entre los sistemas. Desde esta posición básica, surge la supremacía de la disuasión como el valor fundamental en las relaciones nucleares, y hay poco en lo escrito sobre el tema que indique que los soviéticos se hayan desviado de ese principio. Aunque puede haber diferencias significativas sobre como conseguir el equilibrio estratégico más estable entre los dos países, hay poco desacuerdo respecto a lo que debe ser estable. La pacífica coexistencia es, sin embargo, un concepto limitado: describe los puntos de vista soviéticos sobre las relaciones nucleares, no las interrelaciones generales entre los EE.UU. y la URSS. Por definición ideológica, los sistemas son antagónicos y continuarán siéndolo. La coexistencia pacífica prohíbe ciertos medios para librar la lucha competitiva en forma muy parecida a como las reglas del boxeo hacen ilegales los golpes bajos.

La idea del cerco capitalista, que surge a la vez de la ideología comunista y la experiencia nacional rusa, define el hostil punto de vista soviético de su entorno exterior, y de esta forma su valoración de las necesidades de seguridad. Los líderes soviéticos tienen un punto de vista tradicional ruso sobre los fines disuasorios de las fuerzas militares en general: los potenciales invasores (que existen, por definición del concepto de cerco) son disuadidos de la acción militar agresiva por la perspectiva de una derrota militar. Como se indicó en el capítulo 1, este es el papel histórico, potencialmente disuasor de hacer la guerra, de las fuerzas militares y continúa siendo el esfuerzo disuasor de las fuerzas convencionales norteamericanas (y aliadas).

Las conceptualizaciones rusa y americana difieren considerablemente sobre la integración de la capacidad nuclear dentro de este tradicional papel disuasor de la guerra. A pesar de cambios doctrinales como las opciones nucleares limitadas, la idea de que las fuerzas nucleares no sirven sino como disuasión nuclear ha sido teóricamente desacreditada en el pensamiento estratégico norteamericano. Los soviéticos, sin embargo, parecen confiar más en la amenaza nuclear como parte de la "correlación global de fuerzas" en los cálculos de guerra, y la discusión norteamericana sobre la guerra nuclear es en algunos aspectos una forma de reflejar los conceptos soviéticos.

La idea de que la disuasión estable descansa sobre la capacidad soviética de ganar una guerra nuclear surge de estas definiciones: un entorno hostil origina la necesidad de es-

tar preparados para repeler a un agresor, y ese agresor se disuade mejor si sabe que perderá. En un sentido, esta idea no debería ser excesivamente inquietante, si sirve a las necesidades psicológicas soviéticas de seguridad nuclear. Esta postura es, después de todo, defensiva por naturaleza, y como se razonó anteriormente, la disuasión opera a nivel psicológico. Por ejemplo, si creen que su capacidad nos disuade de un ataque que no estamos planeando, y si nosotros creemos que la nuestra les disuade de uno que tampoco están planeando, ambos podemos satisfacernos simultáneamente. Gran parte del debate se ha centrado en denegar a los soviéticos la capacidad de ganar la guerra (que es por lo que hay gran preocupación sobre las fuerzas soviéticas). Aunque comprensibles, estos razonamientos son potencialmente desestabilizadores en el sentido que niegan la creencia soviética en un fundamento disuasor estable.

El efecto dilatorio de la confianza soviética en su capacidad nuclear puede ser más indirecto y surgir de su aparente creencia en la utilidad de las armas nucleares para conseguir entre objetivos de política exterior. En el mejor de los casos, es problemático que los soviéticos crean que han conseguido la capacidad estratégica que signifique poder ganar una guerra nuclear, pero es menos dudoso que crean que su situación nuclear ha eliminado grandes obstáculos en la consecución de importantes objetivos de política exterior. La paridad nuclear y una política exterior soviética más agresiva han surgido casi al mismo tiempo, y aquellos que intentan negar a los rusos una capacidad nuclear superior harían mejor estableciendo esta relación que obesionándose con las intenciones soviéticas de prepararse para una guerra nuclear.

La razón obvia para la preocupación general ha sido el crecimiento del arsenal soviético y el por qué han aumentado sus fuerzas hasta un nivel comparable al arsenal norteamericano. Este crecimiento es una legítima preocupación para los encargados de la planificación de la defensa y para los analistas, pero existen elementos paradójicos en la discusión.

La más simple y apremiante explicación del crecimiento soviético que surgió de la experiencia de Cuba, es que llegaron a la conclusión de que yo no era tolerable una notable inferioridad nuclear. Tal conclusión no es del todo esencial para los encargados de planificar la defensa, y, aunque la condición de decisiva superioridad nuclear era ciertamente más confortable para los norteamericanos, cuesta dar credibilidad al razonamiento que no era legítimo y comprensible que los rusos trataran de rectificar una situación que, si fuese la contraria, nosotros en contraríamos intolerable al máximo. De hecho, el debate sobre -

que los soviéticos obtengan una decisiva superioridad nuclear como consecuencia de sus programas actuales es, con toda probabilidad, una virtual respuesta a las discusiones soviéticas de los primeros 60 en que tomaron su decisión de igualar los armamentos nucleares.

También se debe recordar que durante el período en que los soviéticos empezaron a reducir diferencias no fue precisamente un momento de letargo en el despliegue de armas por parte de los Estados Unidos. La actual configuración de los ICBM y SLBM es un producto de los primeros 60, y la decisión de aumentar dramáticamente la capacidad letal del arsenal norteamericano por medio de transformar en MIRV una gran parte de la fuerza se tomó a finales de los 60. El que estos factores tienen relación causal con el desarrollo de las actividades soviéticas, lo resume bien Moulton: "Con toda probabilidad fue la temprana decisión norteamericana de desplegar sistemas de armas estratégicas en gran número durante los años 60, lo que finalmente condujo al gran desafío soviético al que nuestros líderes describen hoy como un intento soviético por obtener superioridad nuclear estratégica sobre los Estados Unidos".

El debate sobre donde nos encontramos en el balance general de armas se puede reducir básicamente a la cuestión de cantidad contra calidad. Para describir los sistemas estratégicos soviéticos es fundamental el hecho de que ellos tienen inclinación por fabricar un número elevado de grandes armas, pero aquellas armas son cualitativamente inferiores a las armas estratégicas norteamericanas, como describe Lee: "A pesar de impresionantes progresos, los soviéticos no lo han hecho tan bien en la competición cuantitativa, todavía están rezagados en la mayor parte de la tecnología de las armas, y probablemente continuarán así por algún tiempo". Hay dos razones básicas de por qué los soviéticos compiten desfavorablemente en el nivel cualitativo: su base tecnológica y científica más limitada y un estilo burocrático que no favorece innovaciones tecnológicas dramáticas.

A nivel científico, los soviéticos están constreñidos por un base más limitada, especialmente en el área crítica de la tecnología de ordenadores que alimenta los modernos esfuerzos científicos y tecnológicos. En lo local, los rusos están algunas "generaciones" detrás de los Estados Unidos en ordenadores, un problema que se perpetua a sí mismo: Generaciones más nuevas son capaces de procesar y analizar información, incluyendo datos sobre la mejora de los propios ordenadores, mucho más rápidamente que los viejos modelos y pueden procesar demandas cada vez más complejas.

Las diferencias en tecnología del ordenador, incluyendo la miniaturización, son responsables, en gran parte de la ventaja de los Estados Unidos en precisión. Esta diferencia es probable que continúe, paradójicamente, a causa del énfasis soviético en los programas militares: Una porción mucho mayor del esfuerzo científico soviético se relaciona directamente con las armas, con lo que se distraen recursos humanos y de otro tipo de los esfuerzos de desarrollo de la base científica y de ordenadores que sustentan la aplicación de la tecnología a los fines militares.

El sistema burocrático soviético impide también un desarrollo tecnológico espectacular, como explica Robert Perri: "La principal dificultad del desarrollo soviético de armas estratégicas parece ser la incapacidad para alcanzar la flexibilidad doctrinal y de procedimientos -y algunas veces la sorprendente variabilidad- que acompaña normalmente a la investigación y desarrollo militar norteamericano". En lugar de producir importantes innovaciones técnicas, esta influencia burocrática tiene como consecuencia "el crecimiento gradual o la acumulación de mejoras en los productos, en oposición a la tendencia de los Estados Unidos para favorecer sistemas de armas completamente nuevos". Esta mayor holgura y profundidad de las investigaciones científicas combinadas con una dirección más libre del proceso científico ayuda a explicar el por qué han sido los Estados Unidos los primeros en desarrollar todos los sistemas de armas importantes desde los mismos ICBM y por qué, a menos que se descuide notablemente la atención, es probable que continúen siéndolo.

La línea fundamental de las comparaciones de fuerza se reduce de esta forma a decir que las fuerzas soviéticas son más grandes, pero las norteamericanas son mejores. Muchos análisis están preocupados con que, a medida que los soviéticos perfeccionan tecnologías como la de los MIRV, la diferencia cualitativa se reducirá y, como resultado las ventajas cualitativas norteamericanas serán mucho más insignificantes. Esta es una legítima preocupación, naturalmente, pero descansa implícitamente en el supuesto de una posición tecnológica norteamericana estática. Sin embargo, si la historia de la competición por las armas y la tecnología norteamericana de armas estratégicas es una indicación, tal valoración está abierta a la discusión.

Conexiones.

El nivel de amenaza que plantea el desafío soviético, y por tanto la posición relativa norteamericana en ese desafío, no se puede contemplar aisladamente de las relaciones generales

soviético-norteamericanas. La aparición de la Unión Soviética como un equivalente nuclear ha tenido, aparentemente, influencia en sus posturas más osadas en lugares como Africa, y polariza la atención en los resultados de los procesos de control de armas.

En el debate norteamericano, la relación de la capacidad nuclear soviética con el aspecto más amplio de las relaciones soviético-norteamericanas refleja las diferencias conceptuales entre la distensión y la coexistencia pacífica, y se ha centrado recientemente en el concepto de "conexiones". La idea de las "conexiones" es en esencia una aplicación del principio de la distensión a una relajación generalizada de las tensiones entre los dos países, diciendo en efecto, que el progreso en la limitación de armas estratégicas depende de (o está en conexión con) la mejora de las relaciones en otros campos.

La idea de la conexión es polémica. Desde el punto de vista soviético, no hay conexión entre los esfuerzos por disminuir la probabilidad de una guerra nuclear y cualquier rivalidad que surja directamente de la coexistencia pacífica. En los EE.UU., algunos observadores y políticos (que generalmente se oponen al control de armas) sostienen que permitir a los soviéticos alcanzar el éxito en las SALT, mientras están implicados en aptitudes provocadoras en otra parte (tales como, apoyando las guerrillas en Africa) es permitirles disponer de dos caminos y si esperan la cooperación norteamericana en las SALT, deben actuar responsablemente también en otras áreas. Sin embargo, otro, como Jeremy Stone, mantiene que las medidas del control de armas deberían descansar en sus propios merecimientos: "las SALT son y deberían ser, un destacado imperativo que comparten ambas superpotencias. No debería ser utilizado para tratar de influir en otras materias. No puede ser utilizado efectivamente para influir en otras materias". (El subrayado es original).

Sea porque las cuestiones de las armas estratégicas son independientes de aspectos más generales de la política exterior (coexistencia pacífica), o sea porque tales materias son parte de un mayor panorama que se debe considerar como un todo (distensión), las conexiones han pasado a formar parte del debate estratégico. El Presidente Carter, en Junio de 1978 hablando al principio del curso en Annapolis, reconoció este hecho, al tiempo que expresaba su posición sobre la cuestión de las conexiones: "No deseamos establecer conexión entre las negociaciones por un acuerdo en las SALT, con otras relaciones de carácter competitivo... Sin embargo, en una sociedad democrática, donde la opinión pública es un factor integral para dar forma y complementar la política exterior, reconocemos que las tensiones, los fuertes desacuerdos o las amenazas a la paz, complicarán la bús-

queda de un acuerdo que tenga éxito". El Presidente, naturalmente, estaba advirtiendo a los rusos que las perspectivas de ratificar la SALT II estaba comprometida ante los ojos de algunos - Senadores por el problema de las conexiones. Aunque el valor de las conexiones es discutible, de la pasada experiencia se puede deducir claramente una influencia de esta cuestión: Una vez que una idea pasa a formar parte del debate estratégico, tiende a hacerse duradera (la idea de los "bargaining chips" es un buen ejemplo). Como consecuencia, la influencia de las conexiones es probable que pase a ser un motivo a tener en cuenta en el debate de la limitación de armas más allá de las SALT II.